idad posible para que fije la atención de todos los hombres pensadores, y al efecto, ansiosos de contribuir á ella, le damos en seguida cabida en nuestro periódico, contando con el beneplácito de su autor, que sabemos no se niega nunca á lo que es útil al país que tiene la fortuna de contarle entre sus hijos.

Narciso Fages de Romá.

BANCOS HIPOTECARIOS.

Tócanos hoy llamar la atención de nuestros lectores sobre un asunto de grande importancia, y porque de ella estamos profundamente convencidos, quisiéramos que este llamamiento no fuera ineficaz, que las personas ilustradas coadyuváran nuestra tarea, que las Córtes le prestasen firme y valedero apoyo, que las corporaciones populares impulsáran su realización y que el Gobierno de S. M. acogiese favorablemente nuestros sinceros votos, engrandeciendo la gloria del reinado de Isabel II con la protección y fomento de una institución que, planteada con feliz resultado en otras naciones, ha servido de poderoso dique para contener el torrente de las innovaciones socialistas, y reparar con prontitud la propiedad combatida ó devastada por los trastornos políticos y guerras de todas clases, que tan frecuentes han sido en el decurso del presente siglo. ¿Cuál ha sido, ciertamente el poderoso resorte que ha colocado á la Polonia en el estado de sostener las crisis políticas y guerreras que le han deparado un lugar distinguido, cuando no entre las naciones independientes, por lo menos entre las mas notables de la historia? ¿Cómo ha podido la Prusia reponerse con admirable celeridad de los quebrantos sufridos en las prolongadas y ruinosas guerras de Federico el grande, y otras calamidades que constituyéran suficiente causa de inevitable ruina? ¿Qué númen benéfico ha presidido los destinos de la agricultura en Bélgica, Inglaterra, Escocia y varios distritos de Alemania, para que haya podido tocar el apogeo de su mayor grandeza? Lo diremos claramente: el verdadero talisman que ha producido tales maravillas, no ha sido otro que la institución de los Bancos hipotecarios: institución que introducida en la vecina Francia se generaliza rápidamente en todos sus departamentos, y que favorecen con decidido empeño las personas mas distinguidas por su arraigo é inteligencia, bastando recordar para demostrarlo, que al primer anuncio de la instalación del Banco hipotecario de Paris, reunió un capital de veinte y cinco millones de francos di-